

EMANCIPACIÓN OBRERA EN EL DISCURSO DE ALTERIDAD DE FLORA TRISTÁN*

Daniela Alicia Garay Barra**

Resumen: El concepto de *Unión obrera* es rescatado del texto homónimo de Flora Tristán, discurso social de alteridad desarrollado a base de un grupo de ideas catalogadas como “de margen”, en el que se expresa la necesidad del reclutamiento de la parte femenina de la tradición, proyectándose hacia la independencia de una clase proletaria orgánica y estructurada. Para consolidar tal pensamiento visionario, desligado de los diversos socialismos con los que se suele relacionar a Tristán, se proponen una ética y estética particulares que logren configurarse en praxis a través de la experiencia consciente, militante, revolucionaria y política de la clase trabajadora. Tal discurso sindical es visto desde la perspectiva del hecho literario como reformulador de uno social, que promueva la emancipación del pueblo respecto de las partes dominantes de la historia en un ayer, un acá y un mañana: proyección y respuesta a las proposiciones preestablecidas en el canon.

Palabras clave: Ética y estética de marginalidad; Pensamiento sindical; socialismo; Raza mujer; Proletariado; Discurso.

Resumo: O conceito de união obrera é salvo do homônimo no texto de Flora Tristán, o discurso social da alteridade desenvolvido com um grupo das idéias catalogadas como “da margem”, expressa a necessidade do recrutamento da parte feminina da tradição, projetando-se para a independência de uma classe proletária orgânica e estruturada. A fim de consolidar tal pensamento visionário, frouxo dos socialismos diversos a que geralmente se relacionam a Tristán, ajusta para fora as éticas e estéticas e os indivíduos tem o controle para dar forma própria na práxis com a experiência e conciencia de militante, revolucionário e político do working-class. Tal discurso de união é visto na perspectiva do fato literário como um reformulador do social, aquele promove a emancipação do respeito da cidade às partes dominantes da

história dentro ontem, aqui e de uma manhã: projeção e resposta às propostas pré-estabelecidas sobre o tema.

Palavras Chaves: Marginalidade estética e ética; pensamento sobre a união, socialismo, mulher de raça, proletariado, discurso.

Summary: The concept of working Union is rescued of the text homónimo of Flora Tristán, social speech of alteridad developed with a group of ideas catalogued like “of margin”, in which it express the necessity of the recruitment of the feminine part of the tradition, projecting towards the independence of an organic and structured proletarian class. In order to consolidate such visionary thought, loose of the diverse socialisms to which usually it is related to Tristán, they set out an aesthetic ethics and individuals which they manage to form itself in praxis through the conscious experience, militant, revolutionary and political of the working-class. Such union speech is seen from the perspective of the literary fact like reformulador of one social one, that promotes the emancipation of the town respect to the dominant parts of history in yesterday, here and a morning: projection and answer to the pre-established proposals in the canon.

Key Words: Aesthetic and ethics of marginality, union thought, socialism, race woman, proletariado, speech.

1. INTRODUCCIÓN

Así como luego de la Revolución Francesa la vindicación de los derechos políticos, la igualdad jurídica y el avance todo de una sociedad equitativa fueron el emblema alcanzado después de la toma de la Bastilla; la vida y obra de Tristán forma parte de los orígenes del conocido socialismo feminista que logra, hasta nuestros días, gran impacto entre las obreras del pensamiento.

Flora es hija de Marino Tristán y Moscoso, coronel peruano de la armada española, y de la francesa Anne Laisney. De su situación, luego de la muerte de su padre, nos podemos enterar en *Peregrinaciones de una paria*, texto autobiográfico que narra fascinantemente el trayecto desde su tierra natal hasta Lima. Sólo como esbozo escindiremos su línea vital en un antes y después de los cuatro años, edad en la que queda sólo con su madre bajo la orfandad paterna, sufriendo grandes penurias económicas. Ya adolescente es obligada por Anne a contraer matrimonio con André Chazal, dueño del taller litográfico en el que trabajaba y del que recibe abusos de todo orden, entre los que se incluye un intento de homicidio. Debido a este último episodio Flora logra desasirse del yugo matrimonial y obtener legalmente la tutela de sus hijos. Es así como grandes golpes la van marcando intelectiva y emocionalmente, permitiéndole, desde sus limitaciones, la integración como sujeto social activo a una estructura moderna exigente y dominante.

Producto de una de las revoluciones más violentas donde la razón liberal-burguesa sería uno de los motores para lograr mover estructuras monárquicas tan rigurosas y apegadas a la tradición y al imaginario francés de la época, es que surge el pensamiento vivo de Flora quien marcó, a su vez, la lucha del feminismo originario que coloca como primera batalla la libertad de expresión política a través del alcance del voto y la abolición del sufragio censitario, para retomar, posteriormente, las exigencias de la francesa: libertad sexual, divorcio, libre maternidad, modificación de la función social contenida en lo doméstico, las tareas de la casa, la reproducción y cuidado de los hijos; y su subordinación al hombre, padre o esposo.

Posterior a Tristán, los fundadores del socialismo científico entendieron que la base fundamental de la emancipación de la mujer era la independencia económica del sujeto femenino frente al hombre. Así es como Marx y Engels concretizarán la palabra de Flora a través del intento de unión de la clase obrera, lamentablemente siempre desde una intención falocéntrica de la historia donde el pensamiento masculino es el que integra al “otro” femenino, sin dejar de considerarlo como tal. La fuerza de la mujer obrera era pieza substancial para el triunfo de la subversión propuesta. Surge la pregunta de qué es lo que buscan en realidad nuestros socialistas científicos, si la integración hembra-macho y su igualdad, o tan sólo una mezcla funcionalista con la raza mujer.

El poder que la literatura ejerce sobre las sociedades va demostrando lo imperioso que se hace para éstas, el que la o el escritor se refiera coyunturalmente al hecho social donde ethos y logos temporal vayan quedando plasmados en la tradición del discurso literario el que, si bien no se muestra como histórico, sí forja una realidad verosímil donde la sustancia del período referido, se torna evidente.

La relevancia del rol femenino en el desempeño sindical de comienzos del siglo XX, será parte fundamental del pensamiento visionario que Tristán pretenderá instaurar desde su espacio temporal proyectado a nuestra propia cotidianeidad. No estamos frente a un género que pretenda instituir una estética escrituraria, sino ante un discurso intencionado y punzante, que prioriza el mensaje por sobre todo orden artístico. Es reconocible el método utilizado por Tristán para lograr persuadir al lector y lo que logra al aplicarlo; su estética se plantea desde el margen, pero con la rigurosidad de establecer, a su vez, un espacio para la parte postergada en el canon, desde lo utilitario.

La relevancia de sus postulados van acordes al avance de las sociedades posmodernas en las que la imagen de la mujer se materializa más en ornamento que en servicio. La propiedad privada sigue siendo el obstáculo para el avance de una sociedad plurigenérica, la obsesión por la maternidad, la instauración de la familia casi como un código o pilar fundamental, la hegemónica batalla que la Iglesia ejerce sobre el abanico de oportunidades que las y los jóvenes se van abriendo, la censura que se aplica a toda aquella forma de vida que se aleje de lo establecido u oficial, todo hará suma para valorar la palabra de Flora y su aplicación en nuestro, cada vez más somático, orden falocéntrico y binario.

El presente artículo se suma a la labor de todas aquellas obreras del pensamiento quienes, aparte de anhelar un desempeño femenino entre y por la sociedad, van a plantear un discurso del borde donde la alternativa sea el libre albedrío desajustado a lo impuesto y establecido patriarcalmente, y donde los parentescos por binarismos queden exentos del pensamiento creciente. No hablamos de la validación de un núcleo femenino gestado desde lo masculino, la autorepresentación de la mujer irá más allá del reduccionismo de la especie, la desujeción será necesaria para sujetizar nuevamente al ser humano.

Se ahondará en etapas históricamente potentes respecto del desarrollo de las ideas universales remotas y presentes, el objetivo será concretamente: relacionar el pensamiento y la escritura de Flora Tristán con la emancipación latinoamericana desde la perspectiva del proletariado durante el siglo XIX y comienzos del XX, y su posible implante cultural en la actualidad.

Tristán aporta al continente mestizo una ética y estética de la marginalidad, colabora con el implante cultural de ayer y hoy en facetas tan relevantes como las del trabajo organizativo de los obreros y el surgimiento de un pensamiento sindical, reaccionando ante las doctrinas teórico-prácticas que encarna como ciudadana “otra” desplazada tanto social, como moralmente.

2. ORÍGENES DEL PENSAMIENTO VIVO DE FLORA TRISTÁN

Antes de entrar en el desarrollo de la hipótesis anterior, debemos primeramente esbozar ciertos antecedentes históricos que hacen de Flora una personalidad destacada, profusa y pionera en el campo que hoy tratamos. Se le ha considerado, a lo largo del estudio de su obra, como participante de una serie de “socialismos” que merecen ser discutidos acá. No se pone en duda la validez de tales movimientos, sí el hecho de que nuestra mujer *paria* haya pertenecido a alguno de ellos.

Con el desplazo de los socialistas utópicos, el pensamiento vivo de Tristán es también colocado en segundo plano, creyendo erradamente que su consigna pertenezca a tal estadio de la ideas. Flora “en ningún momento vacila en reconocer la deuda intelectual que mantiene con ellos, pero con igual honradez los critica en sus ideas y destaca cómo sus planteamientos se diferencian de su propio proyecto de transformación social” [1], el que radicaba esencialmente en la creación organizada de un cuerpo de trabajadores. Así, en *Feminismo y Utopía* les aconseja: “No tenéis más que una posibilidad de acción, legal, legítima, confesable frente a Dios y los hombres: **La unión universal de los obreros y de las obreras**” [2].

Es un hecho el antecedente e influencia que ella recibe de tales autores, sin embargo está muy lejos de ser plenamente fourerista, owenista o saint-simoniana. Mientras que los pensadores utópicos critican la humanidad que genera la sociedad industrial y aportan ideas para organizar al individuo desde una postura pacífica, templada e idealista, Flora construye su mensaje aceptando que la comunidad ya se encuentra industrializada y *actúa* sobre eso considerando la posibilidad de

concienciar a la masa a través del panfleto y propaganda oral; encontraremos, por ejemplo, en su *Unión obrera*, declaraciones con tono autobiográfico y renovador: "... ir yo misma, con mi proyecto de unión en la mano, de ciudad en ciudad, de un extremo a otro de Francia, a hablar a los obreros que no saben leer y a los que no tienen tiempo de leer"[3].

Se vislumbra una concepción dialéctica de la historia, al observar que la sociedad no se mueve en línea recta, sino que se sacude a través de luchas y contradicciones. Su plataforma teórica se solidifica al "intensificar su deseo de transformar la sociedad en nombre de la solidaridad, justicia y libertad. El *método* para realizar este propósito lo encuentra en la organización del movimiento cartista y su red de comités para convocar y movilizar a los trabajadores" (OELKE, 2004, p. 69). sublevación pacífica que aspira transformar el mundo con el fin de "congregar las potencias de grandes oprimidos y desplazados. Ella reconocerá que "socialmente, la revolución pasa a ser una aspiración y una práctica necesaria, pero no forzosa, de los explotados, discriminados y ofendidos"[5]: mujeres y obreros. Como vemos, la concepción de revolución dista sustantivamente de la atendida y reconocida hoy por ciertos líderes del social- marxismo, que postulan su "dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada"[6], sin dejar espacio a la propia capacidad argumentativa del pueblo.

Se insiste en situar la actividad emancipadora de Flora con el socialismo científico, sin embargo su pensamiento se distingue tanto temporal, como semánticamente, de los principios de éste. En él se plantea la desaparición de las clases sociales, la equidad en bienes y trabajo, entre tantos otros axiomas; mientras que nuestra autora nunca reconoce la necesidad de que las clases desaparezcan, sólo de que la obrera se organice y actúe racionalmente. Si volvemos a la fuente del movimiento, encontramos que "si bien el objetivo del socialismo es la construcción de una sociedad sin clases, el punto de partida no puede ser otro que la revolución política en el interior de nuestras sociedades pluriclasistas"[7], tal sustantividad es comprendida por Tristán y sincretizada con el anhelo social de incluir a la *raza mujer* en la lucha entre las clases. Se fusiona la causa contra la opresión femenina con la condiciones de vida del proletariado, que critica el crecimiento del capitalismo, argumentando su deterioro *in crescendo* a medida la industrialización se va apoderando de la voluntad del menos acaudalado.

Se anhela profundizar y perfeccionar la democracia que lleva implícita la nueva sociedad, abarcando tareas globales y políticas, formando sindicatos y movilizando al pueblo organizado y pensante, por sobre todo pensante. La *Unión* ya no sólo es acción, sino que será, además, un instrumento con el que obreras y obreros podrán defenderse y pasar a formar parte del cuerpo social del que sólo han sido siervos y no participantes críticos y conscientes.

La clase proletaria no podrá ser construida sin antes concienciar a la colectividad de trabajadores a base de una ética profunda y novedosa. Así, tal como lo propuesto por Capetillo en *Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer*, se debe comprender que "la razón es serena, dueña de sí misma, no es vengativa, ni injuriosa, y un socialista por el bien y la emancipación humana debe ser razonable"[8], apartando de sí el afán de violencia y desenfreno. A base de la

instrucción se podrá acceder a la norma adecuada para defender ideales y consolidar el pensamiento hasta entonces disperso en individuos laboriosos, pero sin cohesión; tal conocimiento merece la consideración de la parte femenina de la historia.

3. PENSAMIENTO DE ALTERIDAD COMO PROYECTO DE EMANCIPACIÓN OBRERA

La obra de Tristán resurge a partir de los '60 con el apogeo del feminismo. No se reflexiona su trabajo en lo macro como tema social o de campo, sino que se le continúa inscribiendo dentro de los estudios de género exclusivamente, ignorando aún lo sustantivo de su aporte a la organización de las sociedades libres e "igualitarias" que caracterizan las últimas décadas del siglo XX en Latinoamérica. Su obra y personalidad se complementan, y diremos su personalidad y no biografía para no caer en el error de relacionar tarea y existencia, más en el caso de una mujer cuyo talante fue una vicisitud persistente. Consideraremos su obra como una vicisitud más donde "la forma más segura de que las ideas que pone en circulación no queden desamparadas frente al malentendido, sea poner al mismo tiempo en circulación sus actitudes"[9], quedando así comprobada su militancia política o apostolado.

Una serie de cuestionamientos surgen a partir de la lectura de Tristán, porque ¿Cómo se le puede seguir desconociendo a pesar del creciente desarrollo teórico del movimiento obrero militante actual? ¿Acaso también la lucha del proletariado se expresa en discurso falogocéntrico? ¿Entonces la mujer obrera es el *otro de otro*? ¿Se puede considerar a Flora Tristán como exponente de las letras latinoamericanas? ¿Por qué su proyecto de *Unión* no logró asentarse en las sociedades europeas ni americanas? ¿Fue derogado en totalidad su pensamiento o sirvió como fuente a pensadores ulteriores? Intentaremos, a medida desarrollamos nuestra hipótesis, ir respondiendo del modo más preciso tales dudas; demostrando, en el lapso, que el discurso de Tristán, conforma una ética y estética de marginalidad, aportando elementos fundamentales para constituir un proletariado consciente que reaccione ante el abuso de las clases dominantes: pensamiento femenino visionario y social. La gama anterior de preguntas forman, en sí mismas, un sólo gran organismo que se sostiene en la creación discursiva y pensamiento de Flora, proyectados en nuestro imaginario obrero vigente. Se debe reflexionar su obra en relación a la posición de alteridad en la que ella se encuentra, experiencia vertida en fe hacia el pueblo que encontró su pilastra en la potencia organizativa; por esto, tal vez, el desconocimiento actual de su corriente entre la fuerza proletaria que, acostumbrados a la virilidad discursiva y práctica, no creen poder estribar su organización en las propuestas de la francesa. "Sin embargo, allí donde es valorada lo es precisamente por la fuerza viril que representa, por el vigor fálico con el cual subvierte la moral tradicional. Una mujer que se atreve, ella también, a quebrantar normas, a transgredir cánones establecidos, y que a la vez lo hace desde una postura femenina, produce en esos mismos círculos,

sólo horror” [10], motivo por el que su ética haya quedado plasmada en esas breves páginas de la *Unión obrera*, sin encontrar una influencia concreta en el plano de la realización.

Las propuestas de Tristán proliferan a la hora de hablar de autonomía o emancipación femenina. Es en su pensamiento donde encontramos el germen de la batalla por la igualdad entre las razas hembra-macho, que más adelante tomara Engels al argumentar que la propiedad privada es la que origina la opresión de la mujer y que el otorgar ciertos privilegios a ésta, traerá progreso de orden social a la comunidad toda indistintamente [11].

“No cabe duda de que ninguna conmoción social de nuestra época ha sido tan profunda, tan rápida, tan preñada de futuro como la emancipación femenina” [12], evolución que debe su origen a una serie de luchadoras decimonónicas que apartaron su existencia del común denominador de la época. Si la lucha del proletariado se expresa en discurso falogocéntrico, es sólo en la superficie, en la ignorancia de un pueblo que no ha logrado acceder a la norma político-militante debido al egoísmo de sus líderes y a la preponderante fuerza teórico-masculina protagonizada fundamentalmente por Marx.

Si bien las propuestas del filósofo respecto de la autonomía femenina, proponían la separación del espacio público y privado, dando dinamismo histórico a las mujeres obreras, el pensamiento social de éste no da mérito a las ideas que previamente le fueron homólogas en la *Unión obrera* de Flora Tristán. Se insiste en relacionar a nuestra autora con el socialismo marxista, sin embargo no se delibera respecto de la producción de ideas que introduce su labor en las variadas facetas del imaginario obrero desde sus inicios [13].

Volvamos a la substancia del movimiento objetivo y ecuménico de Flora donde “la reconstrucción del mundo como un orden nuevo de justicia y libertad debe ser tarea de una fuerza nueva, de un espíritu nuevo, que supera el antiguo antagonismo y funda el mundo sobre la nueva ley del amor universal” [14]. Si analizamos lo expuesto por Fornet Betancourt, encontraremos que el principio básico del amor forma parte incluso de la ideología martiana, que prefiere distanciarse de la escuela social-marxista al vislumbrar un camino poco positivo para el desarrollo integral de nuestra América morena. “A los hombres y a las mujeres que sientan fe – amor – inteligencia – fuerza – actividad” [15]. Así comienza la *Unión obrera* y tal es la esencia que se logra deducir luego de la lectura de *Peregrinaciones de una paria*. Pues bien, es en este principio tan básico donde ambas corrientes se desligan, y es en otro aún más relevante donde logran fusionarse: el interés en dar participación social a las mujeres en la lucha entre clases, proponiendo la presencia femenina en el fenómeno sindical y su salida del espacio privado para ingresar a uno público, propuesta tanto de Marx, como de Engels [16].

En su intento por crear una conciencia crítica entre los trabajadores y convencerlos de que la construcción y consolidación de la *Unión* es “la” expectativa para consolidarse como clase, Flora afirmará al respecto que “en la vida de los obreros la mujer lo es todo. Es su única providencia. Si les falta, les falta todo” [17] y si la incluyen obtendrán mano de obra y potencia para llevar a cabo tal proyecto. Insiste en combatir la postura falogocéntrica e intolerante de la

parte hegemónica de la tradición, que sometía a los trabajadores y los despojaba de sus derechos básicos. Consciente de lo dificultoso de su propósito, da un paso más y exige, a través de su discurso, la inclusión de la raza mujer en la cimentación de un sujeto histórico obrero que comprenda que “cuando la sociedad socialista sea una realidad en el mundo entero, ya no habrá hombres y mujeres, sino solamente trabajadores iguales entre sí” [18].

Se percibe como segunda lectura, la consideración de la mujer como lo *otro* de un otro, que anhela hacerse parte de la escritura de la historia, que se traza desde la periferia de la misma, pero en lo público de ella. Si es escandaloso o no este proyecto, a Flora no le importa y objeta que si la burguesía logró establecerse como clase y constituirse hegemónicamente dentro de la sociedad, fue porque aceptó que es a través de los grandes cambios donde se debe circunscribir su acción consecuente. Todas las reflexiones anteriores son fruto de un trabajo sustantivo y único en materia literaria, social y de género. Este lenguaje de alteridad y semanticidad, van configurando una literatura activa desde lo ensayístico y autobiográfico que, a su vez, se desprende del hecho literario para configurarse en uno social y necesario.

El *no lugar* de Flora se traducirá en una obra múltiple y ramificada que apunta a variados espacios de la sociedad y desde disímiles representaciones enunciativas. Si es o no latinoamericana, no está en juicio acá; lo cierto es que sí aporta a nuestras letras mestizas, paradigmas que nos permitan criticar con logicidad y honradez el hecho social y literario presentes en la época. Tristán es estudiada dentro de las letras latinoamericanas y tal vez no sólo por poseer ascendencia paterna de este lado del globo, sino que también por ser parte de todo un entramado universal de emancipación femenina, cuyo pensamiento visionario se traduce en logro e incremento de la creación de mujeres en nuestra América. De naturaleza rebelde, su labor gira constantemente alrededor de los eventos sociales europeos que, por antonomasia, rigen los americanos.

Para Flora “la escritura es precisamente la posibilidad misma de cambio, el espacio que puede servir para lanzar el pensamiento subversivo, el movimiento precursor de una transformación de las estructuras sociales y culturales” [19] cuyo lenguaje debe, necesariamente, poseer claridad, método y alejarse de ciertas formas clásicas de la literatura. Ante esto último, arguye que “la lógica es enemiga de las formas llamadas poéticas” [20] y abandonará totalmente tales patrones de escritura reconociendo, siempre en una lectura secundaria, que lo que ella hace es y será el esfuerzo benéfico de una literata consciente de la precariedad social de sus congéneres.

4. REFLEXIONES FINALES

Como cuestionamiento último y conclusivo respecto de la creación de mujeres, fenómeno observado desde la orilla del poderío, consideraremos el “¿qué significa ser una mujer escritora en una cultura cuyas definiciones fundamentales de la autoridad literaria son, como hemos visto, franca y encubiertamente patriarcales?” [21]. La respuesta está en la obra y personalidad de una

autora tan locuaz, como esforzada a la que, si bien se le pueden rebatir una serie de principios tal vez exagerados para una estructura social capitalizada y bajo el hechizo de la modernidad, supo enfrentar con autovalencia y entusiasmo el discurso falocéntrico que signaba esta época de cambios socio-culturales basados en la industrialización e incremento de un capitalismo iconoclasta.

Flora colaboró incuestionablemente con el avance de las mujeres desde un espacio privado a uno público, sin embargo el hecho social no se evidencia distanciado del literario en este caso, ya que “fue la revolución industrial la que, al aventar a la mujer de su casa para incorporarla al gran trabajo productor, originó tal cúmulo de situaciones desconocidas en la colectividad, que concluyó por crear finalmente una mujer nueva, con diferente conciencia de su posición y de sus posibilidades” [22], que cree en su capacidad de transformar el entramado público y comienza a saberse dentro de la cultura, queriendo modificarla y sintiéndose segura de sus acciones. El implante formativo se hace patente en mujeres protagonistas del siglo XX, proyección de las luchadoras del XIX como Flora. Las madres de la Plaza de Mayo, la creación de un Servicio Nacional de la Mujer, el control de la natalidad, su inserción en el campo laboral y educacional casi de modo igualitario, su protagonismo en variadas esferas de nuestra cultura latinoamericana, nos van demostrando el beneficio público que la inclusión global de su pensamiento ha significado.

Lo que antes hubiera sido considerado escandaloso y un deterioro de la conducta tradicional, hoy es un avance. La ética propuesta por Tristán se va transformando lentamente en moral integrada que, desde lo periférico del pensamiento tanto actual como decimonónico, se va integrando estéticamente en el acontecer social de la posmodernidad donde hombres y mujeres van comprendiendo que la recuperación de sus derechos tradicionales de trabajador, se logran en conjunto. Ante tal reconstrucción sindical se hace necesario, entonces, enfatizar las mejoras en “las condiciones de trabajo al interior de las empresas y que exista una legislación laboral que considere las diferentes responsabilidades de hombres y mujeres” [23] igualitariamente, sin que esto signifique avasallamiento de un género sobre el otro.

La crítica literaria feminista se está encargando de revalorar la presencia de autoras como Tristán y de darles el espacio que les corresponde dentro de nuestra cultura, sin embargo ¿por qué sólo el estudio de género le abre la posibilidad de integrarse? Se debe reconocer el posible beneficio que consigo traería el hecho de aplicar las propuestas de tales escritoras al campo sindical y social todo, cuidando de no convertir la escritura de mujeres en un sistema literario aparte, ya que “bajo la justificación de tener que desarrollar una autonomía de valores y sistemas que no traicionen lo femenino, una cierta crítica literaria feminista recae en el monologismo de una referencia absoluta” [24], logrando con ello sólo alejarse del canon y confinándolas a una tradición única y exclusivamente femenina, que las transforma más en subcultura que en moral integrada.

“Es esa automarginación de lo femenino en un sistema *aparte*, la que impide -muchas veces- que la teoría feminista traspase fronteras de la autoreferencia”[25] y permanezca categorizada como discurso de alteridad únicamente. Ya hemos visto lo productivo que fue para el hecho social y literario, la atención prestada a ciertas ideas de Tristán y, si bien la concreción de su *Unión* nunca se llevó a cabo íntegramente, sí encontramos repercusiones éticas en sucesoras de su misma línea; efecto tan o más virtuoso que el anterior, ya que la movilización estaría en manos de la palabra aguda, significativa y memorable. Es así como Clorinda Matto, enterada o no del proyecto de nuestra autora, rinde un homenaje a las obreras del pensamiento en su obra homóloga, arguyendo: “Y transcurría el tiempo sin que el estancamiento de la libertad del trabajo desapareciera ante la voz: ¡UNIÓN! ¡UNIÓN! Ó LA ANARQUÍA OS DEVORA”[26].

Con estas palabras refundadoras doy por concluido un trabajo que, más que una resuelta mirada hacia la obra de Tristán, se plantea como un esbozo que guíe investigaciones futuras respecto de su obra completa y pensamiento sindical, intentando reconsiderar la historia, pero desde una mirada periférica y reconstructora de sociedades en transformación donde la escritura sea un pilar que edifique, en pro de una ética y estética del borde, ambos hechos respectivamente: el social y el literario en conjunto.

5. NOTAS

*Yo escribo para que ustedes sepan, para que comprendan, grito para que me oigan, voy adelante para mostrarles el camino (Flora Tristán).

** Profesora de Castellano (UCSH) y Magister (c) en Literatura Latinoamericana y chilena (USACH). E-mail: reinamab@gmail.com

1. Oelker, Dieter. “Cuando el mundo posee el sueño de una cosa”. En: Atenea N° 490, Segundo Semestre, Universidad de Concepción, 2004, p. 81.

2. Tristán, Flora. Feminismo y utopía, Fontamara, México D. F, 1993, p.173.

3. Op. Cit., p.77.

4. Oelker, Dieter. Op. Cit., p. 69.

5. Gallardo, Helio. “Revolución”. En: Salas Astraín, Ricardo, Pensamiento Crítico Latinoamericano (V. III), Ediciones UCSH, Santiago de Chile, 2005, p. 920.

6. Castro, Fidel. Palabras a los intelectuales, Ediciones del Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1961, p.9

7. Núñez, Orlando; Burbach, Roger. Democracia y Revolución en las Américas, Terranova, Santiago de Chile, 1988, p. 32-33.

8. Ramos, Julio. Amor y anarquía. Los escritos de Luisa Capetillo, Río Piedras, Editorial Huracán, Puerto Rico, 1992, p.88.

9. Benedetti, Mario. Letras del continente mestizo, Arca, Montevideo, 1969, p. 12.

10. Castellanos, Gabriela; Castellanos, Toa. “Creadoras Latinoamericanas: cuando el deseo se vuelve pasión”. En: Portugal, Ana María; Torres, Carmen (Editoras), El siglo de las mujeres, Ediciones de las mujeres N° 28, Isis, Santiago de Chile, 1999, p. 266.

11. Cfr: Engels, Friedrich. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.

12. Lipovetsky, Gilles. “La tercera mujer”. En: El siglo de las mujeres, p. 29.

13. Cfr: Marco, Yolanda. Introducción a Feminismo y Utopía, Fontamara, México D.F., 1993.

14. Fornet Betancourt, Raúl. Transformaciones del marxismo. Historia de la recepción del marxismo en América Latina, Plaza y Valdés, México D.F., 2001, p. 22.

15. Tristán, Flora. Op. Cit. p. 67.
16. En *El segundo sexo*, Simone de Beauvoir hace algunas aclaraciones acerca de la postura de Engels respecto de la igualdad hombre – mujer, y del espacio público y privado en el aspecto histórico. Beauvoir critica al autor de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, argumentando su falta de documentación a la hora de relacionar el desprecio social de las mujeres con su pertenencia a un espacio privado, exclusivamente. Continúa refutando la intención engeliana de derogar por entero la institución familia, reconociendo que, si bien el progreso de las mujeres se logrará con “la vuelta de todo el sexo femenino a la industria pública”, ésta no puede desligarse del resto de sus roles tanto naturales, como sociales: suprimir no libera, necesariamente, a la mujer.
17. Tristán, Flora. Op. Cit. p. 116.
18. Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005, p. 55.
19. Valdés, Adriana. “Escritura de mujeres: una pregunta desde Chile”. En: *Composición de lugar*, Universitaria, Santiago de Chile, 1996, p. 190.
20. Tristán, Flora. Op. Cit., p.136.
21. Gilbert, Sandra; Gubar, Susan. *La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*, Cátedra, Madrid, 1998, p. 60.
22. Caffarena de Jiles, Elena. Un capítulo en la historia del feminismo, MEMCH, 1952, p.10.
23. Délano, Priscila. “Mujer trabajadora y relaciones de género”. En: *Huellas, Seminario Mujer y Antropología*, CEDEM, Santiago de Chile, 1993, p.41.
24. Richard, Nelly. “Mujer, literatura y cultura en el Chile de hoy”. En: *Literatura y lingüística N° 6*, Ediciones UCSH, Santiago de Chile, 1993, p.13.
25. *Ibidem*.
26. Matto, Clorinda. “Las obreras del pensamiento en América Latina”. En: *Boreales, miniaturas y porcelanas*, Juan A. Alsí

6. BIBLIOGRAFÍA

- BEAUVOIR, Simone. **El segundo sexo**, Sudamericana, Buenos Aires, 2005.
- BENEDETTI, Mario. **Letras del continente mestizo**, Arca, Montevideo, 1969.
- CAFFARENA DE JILES, Elena. **Un capítulo en la historia del feminismo**, MEMCH, Santiago de Chile, 1952.
- CASTELLANOS, Gabriela; Castellanos, Toa. “Creadoras Latinoamericanas: cuando el deseo se vuelve pasión”. En: Portugal, Ana María; Torres, Carmen (Editoras), **El siglo de las mujeres**, Ediciones de las mujeres N° 28, Isis, Santiago de Chile, 1999, pp. 264-280.
- CASTRO, Fidel. **Palabras a los intelectuales**, Ediciones del Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1961.
- DÉLANO, Priscila. “Mujer trabajadora y relaciones de género”. En: Montecino, Sonia; Boisier, María Elena (Editoras), **Huellas, Seminario Mujer y Antropología**, CEDEM, Santiago de Chile, 1993, pp. 37-42.
- ENGELS, Friedrich. **El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado**, Claridad, Buenos Aires, 1971.

FORNET BETANCOURT, Raúl. **Transformaciones del marxismo. Historia de la recepción del marxismo en América Latina**, Plaza y Valdés, México D.F., 2001.

GALLARDO, Helio. "Revolución". En: Salas Astraín, Ricardo (Coordinador Académico), **Pensamiento Crítico Latinoamericano** (V. III), Ediciones UCSH, Santiago de Chile, 2005, pp. 919-930.

GILBERT, Sandra; Gubar, Susan. **La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX**, Cátedra, Madrid, 1998.

LIPOVETSKY, Gilles. "La tercera mujer". En: Portugal, Ana María; Torres, Carmen (Editoras), **El siglo de las mujeres**, Ediciones de las mujeres N° 28, Isis, Santiago de Chile, 1999, pp.29-34.

MARX, Karl; Engels, Federico. **La emancipación de la mujer**, Grijalbo, México, 1970.

MATTO, Clorinda. "Las obreras del pensamiento en América Latina". En: **Boreales, miniaturas y porcelanas**, Juan A. Alsina (imp.), Buenos Aires, 1902.

Núñez, Orlando; Burbach, Roger. **Democracia y Revolución en las Américas**, Terranova, Santiago de Chile, 1988.

OELKER, Dieter. "Cuando el mundo posee el sueño de una cosa". En: **Atenea** N° 490, Segundo Semestre, Universidad de Concepción, 2004, pp.59-85.

Ramos, Julio. **Amor y anarquía**. Los escritos de Luisa Capetillo, Río Piedras, Editorial Huracán, Puerto Rico, 1992.

RICHARD, NELLY. "Mujer, literatura y cultura en el Chile de hoy". En: **Literatura y lingüística** N° 6, Ediciones UCSH, Santiago de Chile, 1993, pp. 13-23.

TRISTÁN, Flora. **Feminismo y utopía**, Fontamara, México D. F, 1993.

_____. **Mi vida**, Cuarto Propio, Santiago de Chile, 2003.

VALDÉS, Adriana. "Escritura de mujeres: una pregunta desde Chile". En: **Composición de lugar**, Universitaria, Santiago de Chile, 1996, pp. 187-195.